

Darío A. Euraque*

➤ Apuntes para una historiografía del mestizaje en Honduras

En julio de 1994, líderes indígenas lencas, del occidente del país, organizaron peregrinaciones que llevaron a miles de personas desde sus comunidades hasta Tegucigalpa para demandar el cumplimiento de sus derechos sociales, políticos, económicos y culturales, ante el nuevo mandatario de la República, Carlos Roberto Reina, quien asumió el poder en enero de ese mismo año, fecha que coincidió con el inicio de la rebelión zapatista en Chiapas, México. A partir de ese momento, organizaciones indígenas de otras regiones se sumaron a otras movilizaciones, las cuales, a su vez, fueron apoyadas por organizaciones afro-hondureñas. Cierta apertura del gobierno del presidente Reina ante las reivindicaciones desató toda una reflexión general, no sólo sobre las políticas gubernamentales, sino también sobre el mestizaje hondureño y las minorías étnicas. Ya en 1996 se reunieron en Tegucigalpa importantes foros académicos sobre el tema.¹ Igualmente generó estudios académicos y amplios comentarios en la prensa del país.²

El mestizaje en la historiografía hondureña

Sin embargo, la historiografía del mestizaje hondureño permanece en su infancia. Marvin Barahona, uno de los más importantes historiadores hondureños, nos ha ofrecido la más importante contribución al respecto, especialmente con su obra *Evolución histórica de la identidad nacional*.³ En primer lugar, en dicha obra encontramos una interesante

* Dr. Darío A. Euraque es profesor titular de Historia de América Latina en el Departamento de Historia del, Trinity College, Hartford (Estados Unidos). Ha trabajado sobre nacionalidad y etnicidad en Honduras. Actualmente investiga la historiografía e historia de la sexualidad en Honduras. Publicaciones (entre otras): Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos (1996) y Conversaciones Históricas con el Mestizaje y su Identidad Nacional en Honduras (2005). Correo electrónico: dario.euraque@trincoll.edu.

¹ Varios trabajos del simposio de octubre de 1996 se reprodujeron en Barahona/Rivas (1998). En septiembre 1996 asistimos a un seminario patrocinado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia, cuyos trabajos se publicaron por el mismo Instituto (2000).

² Investigamos la problemática del mestizaje en la historia de Honduras desde el inicio de la década de 1990, y comenzamos publicando sobre el tema. Desde aquellos años incursamos también sobre temas étnicos en la literatura hondureña y la historiografía (Euraque 1996 y 2003). El presente ensayo se basa en las tesis fundamentales del primer capítulo de nuestro libro más reciente sobre el tema (Euraque 2005a).

³ Carecemos de análisis minuciosos del sistema de castas al nivel local. El hecho de que el Padrón de Tegucigalpa de 1821 no incluya categorías raciales aboga por una fluidez étnico-racial en Tegucigalpa.

periodización del proceso del mestizaje, es decir de la historia de la mezcla racial en Honduras. Barahona distingue dos etapas de esta historia, una entre la década de 1520 y las primeras décadas del siglo XVIII; y otra entre mediados del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo pasado (Barahona 1991: 124-166). Según Barahona, la mezcla racial durante la primera etapa fue exigua, primordialmente por el decaimiento trágico de la población indígena y también por la escasa inmigración española que llegó a Honduras y la exigua presencia de pueblos de ascendencia africana (Velásquez 2001).

Ahora bien, señala Barahona, dentro del contexto de las reformas borbónicas en el siglo XVIII, la recuperación de las economías de la plata y el añil, la prohibición a los grupos no indígenas de residir en los pueblos de indios y el incremento poblacional registrado durante ese mismo siglo, el mestizaje, primordialmente entre indios y españoles, no sólo aumentó considerablemente en esa época sino que se concentró en ciertas regiones: especialmente en el ahora llamado departamento Francisco Morazán y en los departamentos de Choluteca y Comayagua.

Según Barahona, concentraciones poblacionales dentro de estos departamentos atrajeron todo tipo de mezclas raciales, incluyendo mestizos, ladinos, mulatos, pardos y otros a la concentración indígena de los departamentos del occidente del país y la ya despoblada costa Norte. En fin, según este autor, para fines del siglo XVIII, las familias criollas y españolas solían ser una minoría comparada con la población de la mezcla racial considerada ladina (Barahona 1991: 64-66, 184-188).⁴

Barahona afirma que para 1800 los ladinos representaban la mayoría de la población hondureña de la época. Se fundamenta en un informe demográfico español de 1804 que clasificó la población en tres categorías: españoles, indios, y ladinos. Según este informe, la categoría “ladina” incluía a mestizos, pardos y otras mezclas raciales, sin duda, mulatos también. Basándose en este informe y los importantes trabajos de la demógrafa inglesa Linda A. Newson, Barahona afirma que, para la primera década del siglo XIX, la población ladina de Honduras representaba el 60% de la población total de 128.000 habitantes (Barahona 1991: 184). Por lo tanto, la población indígena no representaría más que el 35% de la población, puesto que los habitantes blanco-españoles agrupaban a una exigua minoría.

¿Es ésta una fiel representación de la heterogeneidad racial de Honduras a partir del siglo XIX? En varios escritos, Newson nos informa que a fines del siglo XVIII la población indígena de Honduras oscilaba entre el 28% y 30% de la población total (Newson 1985: 43 y Newson 1986: 307-308). Si presumimos que para 1804 la población indígena representaba el 30% de la población, ello quiere decir que aproximadamente 35.000 indígenas

No obstante, Tegucigalpa no era Honduras y por lo tanto creemos que el sistema de castas en otras regiones y localidades merece su propio estudio. Sobre el padrón de 1821 y el problema étnico-racial ver Ávalos Flores (1995: 52-58).

⁴ Analicemos esta palabra, puesto que se ha prestado a mucha confusión, especialmente cuando en la historiografía hondureña se confunde el término ladino con el término mestizo. Según un estudio especializado sobre el tema, la corona española clasificaba como “ladinos” a todos aquellos súbditos que aun careciendo de la pureza racial española aprendían las lenguas oficiales del reino o el llamado latín vulgar (Piedra 1991: 293). Es decir, en su uso original, la clasificación de ladino no especificaba factores raciales, religiosos, nacionales. No obstante, en las Américas, durante la conquista y el advenimiento de la esclavitud, los ladinos solían ser identificados como aquellos grupos no blancos y no indios, pero hispano-parlantes, incluyendo las siguientes posibilidades: negros ladinos, mulatos ladinos y otros (Forbes 1993: 76 y 176).

habitaban el territorio en 1804. Por otro lado, Newson también nos ha ofrecido el siguiente análisis: “si utilizamos datos del censo de 1804 y otros estimados, la población total de indígenas era entonces cerca de 62.692” (Newson 1986: 312).

Por lo tanto, la población indígena hondureña de 1804 se aproximaba más al 50% del total de habitantes, similar, vale decir, a la estimación que ofreció Ephraim E. Squier para 1855 (Squier 1969: 52-53 y 203). Por ende, la población ladina alrededor del año 1800 se aproximaba al 40% y 45% de la población. No obstante, estos porcentajes representan menos del 60% proyectado por Barahona, el único historiador hondureño, merece señalarse, que se ha interesado en serio sobre este asunto. Cabe destacarse que toda esta tediosa discusión igualmente enjuicia la estimación de que la población ladina de 1804, aun oscilando entre el 40% y 45% de los hondureños (entre 51.000 y 57.000 personas) y no el 60%, representaba un mestizaje entre indios y españoles blancos.

¿A qué conclusiones nos lleva este análisis? En primer lugar, debemos de escudriñar la homogeneidad y progresivo mestizaje que muchos autores reducen solamente a la mezcla entre indígenas y españoles, con una porción muy minoritaria de lo negro.⁵ En segundo lugar, todo lo anterior nos dice que debemos de tomar más en serio la evidencia que ofrece la propia Newson sobre las clasificaciones raciales disponibles en la documentación colonial.⁶ Por ejemplo, según Newson, durante el siglo XVII los informes españoles distinguían entre españoles, mestizos, mulatos y negros. Empero, ya para el siglo XVIII los últimos tres grupos solían ser clasificados como ladinos, restándole, por ende, gran heterogeneidad a las castas raciales del país (Newson 1985: 38-39).⁷

En este contexto, merece destacarse otro planteamiento hecho por Newson, sin duda la más importante demógrafa que haya estudiado el período colonial hondureño. Según ella, la mayoría de los ladinos durante el siglo XVIII eran, por un lado, mestizos, mezcla de indios y españoles blancos, y, por otro lado, mulatos, producto de españoles blancos y negros, divididos en relación proporcional de uno a tres. Es decir, por cada mestizo había tres mulatos.⁸ Si ello es válido, los hondureños ladinos de principios del siglo XIX, entre 51.000 y 57.000 habitantes, incluían a un 66% de mulatos y 34% de mestizos.⁹ Estas

⁵ Por ejemplo, mi colega y amigo historiador Mario R. Argueta incluye en su historia de la contribución “mestiza” al trabajo colonial a mulatos, pardos y todos aquellos producto de españoles e indígenas (Argueta 1986: 171). Otra visión fundamentada en el Informe de Anguiano que también merece reevaluarse es la de Joya (1991: 20-26).

⁶ La variedad racial colonial y sus posibles relaciones con la época postcolonial a veces se reducen sin prejuicio consciente. Por ejemplo, un colega hondureño caracteriza a un pueblo sureño como “un antiguo pueblo de indios Lencas”, al mismo tiempo afirma que su “población se componía durante el tiempo de la colonia en su mayoría de negros, mulatos y pardos” (Flores Andino 1993: 65). Agradecemos al Sr. Flores Andino el compartir estos escritos con nosotros.

⁷ Una importante historiadora que conoce el caso hondureño ha abogado por mantener el uso del término “ladino” a pesar de no ser “un grupo homogéneo y que dentro de él se pueden diferenciar varios subgrupos...” (Chaverri 1993: 91). Nosotros, al contrario, deseamos enfatizar la heterogeneidad racial.

⁸ Según otro importante autor, en los libros de bautismos, matrimonios y defunciones de 1781 a 1821 en el Valle de Comayagua, uno de los valles más importantes del país, “una grandísima parte de los que están registrados en esa catedral son mulatos y pardos, sin contar los negros” (Lunardi 1948: 15). Sobre el papel de Lunardi y la etnicidad en Honduras, ver Euraque (1999: 159-172) y (2000: 199-209).

⁹ Existen diferentes estudios que sustentan nuestro planteamiento. Según el Padrón de la Feligresía de la Parroquia de San Miguel de Tegucigalpa fechado en 1777, “bajo el rubro de mulatos se incluía a un 66% de la población” (Carias Zapata 1980: 14). Más importante aún es el excelente trabajo de Luis P. Taracena Arriola (1993: 82-87; 102-106).

cifras contradicen las afirmaciones de los colegas Barahona y Argueta, y la presunción general compartida por muchos intelectuales hondureños.¹⁰ Es más, estos datos nos ofrecen una Honduras, a inicios del siglo XIX, compuesta aproximadamente de la siguiente clasificación racial: ¿indígenas? 50%; ¿mulatos? 25%; ¿mestizos? 15%; y, por último, quizás el restante 10% dividido entre blancos, negros, pardos, etc.¹¹

Desafortunadamente, durante el siglo pasado esta variedad racial oficialmente se siguió encubriendo mediante el uso del término “ladino”.¹² Ello lo hemos podido constatar gracias a, entre otros testimonios, un documento que ha compartido con nosotros nuestro colega Marvin Barahona, un documento titulado “Instrucciones a los Empadronadores”, aquellos capacitados para realizar el censo más importante del siglo pasado, el censo realizado en 1887.

Según estas mismas instrucciones, las confusiones en torno a las clasificaciones raciales perecerían ante la obligación de incluir todas las otras mezclas raciales dentro de la categoría llamada “ladino”.¹³ De esta manera, los mulatos, negros, blancos y todo tipo de otra mezcla racial se contrapuso a los indios, y así se ha distorsionado la historiografía de la negritud en Honduras. Por otro lado, uno de los problemas más graves de esta historiografía es la pobre historia demográfica de los indígenas que subsistió hasta fines del siglo XIX y las primeras cinco décadas del siglo XX.

Vacíos de la demografía indígena

La historiografía que surgió en Honduras a fines del siglo XIX y aquella que la sucedió en este siglo, poco se preocupó por investigar la historia demográfica en general y menos la indígena. Las publicaciones de Murdo C. MacLeod y en particular las de Newson en la década de 1980, registraron estimaciones serias sobre la población indígena

¹⁰ Existe otro estudio preliminar que sustenta nuestros planteamientos. Este fue realizado en una investigación en un Libro de Bautismos entre los años 1800 y 1809 en el sureño departamento de Choluteca. Según este estudio, “es obvio que los mulatos libres [...] eran todavía poblacionalmente predominantes en las primeras décadas del siglo diecinueve” (Infante 1994: 9). Agradecemos a Carlos Maldonado el habernos mostrado este importante trabajo. El Sr. Maldonado es Director del Archivo Nacional en Tegucigalpa. Agradecemos también al Lic. Ramón Oquelí el habernos señalado que José Flamenco, vecino mulato de Choluteca, en 1820 se quejó ante la Diputación Provincial de Guatemala porque el Alcalde Mayor de Tegucigalpa había excluido a los mulatos y pardos de participar en las elecciones del Ayuntamiento (Durón 1992: 30-31).

¹¹ El historiador hondureño Ramón Oquelí (1971) nos señaló el importante papel que las autoridades españolas le atribuían a los mulatos hondureños en los esfuerzos independentistas de 1812. El hecho es que existió una fluidez en la clasificación racial aún no estudiada (Oyuela 1995: 72). Por lo tanto, lo que llamamos mulatos podrían haber sido “pardos” y así, nos dice Oyuela, “es muy probable que esos ‘pardos’ sean los principales actores de nuestra historia” (Oyuela 1992: 88). Oyuela recientemente recalcó este argumento sobre los pardos (Oyuela 2005: 133-140).

¹² En 1892 el cura Francisco N. Hernández, quizás siguiendo los antecedentes asentados en el censo de 1887, afirmaba que en la Parroquia de San Francisco de Tatumbula, cerca de Tegucigalpa, “todos son ladinos y sus trajes son iguales a los de los otros países civilizados” (Palacios: 1989: 37). Agradecemos al Sr. Palacios el haber compartido este trabajo con nosotros.

¹³ Por ejemplo, un excelente trabajo sobre la estructura económica de la élite hondureña se fundamenta en la problemática noción de una “masa ladina”. Ver Zelaya Garay (1992: 15).

desde la Colonia hasta las postrimerías de la Independencia. Como hemos visto, según estas estimaciones, la población indígena para 1800 era de aproximadamente 63.000 habitantes, casi el 50% de la población del país. Es más, Newson estima que la población indígena a comienzos del siglo XVI era de aproximadamente 80.000 pobladores (1986: 90). Previo a las estimaciones de Newson, las apreciaciones sobre la vivencia y reproducción indígena hondureña durante la Colonia merecen caracterizarse por su completa ignorancia o por su aceptación de lo misterioso del tema.¹⁴

Por ejemplo, en 1899, el chileno Robustiano Vera, en una obra muy reconocida durante su época, decía que en los momentos de la conquista la población indígena de Honduras “no excedía de nueve mil indios” (Vera 1899: 39; Quintana 1992: 440-445). Historiadores hondureños que formaron amplia opinión sobre estos temas mediante la docencia durante los primeros cincuenta años del siglo XX, especialmente Félix Salgado (1872-1945) y Perfecto H. Bobadilla (1889-1954), fueron más humildes demógrafos que el extranjero Vera. Según Salgado, en una obra clásica, en 1928 la presencia indígena permanecía aún “incógnita” (Salgado 1928: 9). Por su parte, el profesor Bobadilla, en su *Cartilla Histórica de Honduras*, publicada por primera vez en 1933, y que gozó de seis ediciones hasta 1948, señaló que el número de habitantes indígenas durante la Colonia era “desconocido” pero que casi fueron “extinguidos” (Bobadilla 1948: 6).

Opiniones sobre la historia demográfica indígena durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX han sido casi inexistentes. Cabe enfatizar, sin embargo, aquellas vertidas por Ephraim G. Squier durante el siglo pasado. Siendo así las cosas, existen numerosos proyectos que merecen atención urgente dentro de la eventual historia de la resistencia indígena del país.

Primero, se necesita un estudio profundo sobre la historia demográfica de la presencia indígena hondureña durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Como ya lo destacamos, para la época colonial contamos con la obra de Linda Newson. Por otro lado, desde el famoso censo de Antonio Ramón Vallejo hasta la quinta década del siglo XX contamos por lo menos con datos aproximados.

Aunque resumimos estos datos en el Cuadro 1, es necesario señalar que éstos no son definitivos, puesto que coincidimos con el colega Lowell Gudmundson cuando nos advierte que la “clasificación étnica en la Centroamérica decimonónica, previo y después de ese período, representaba más categorías fiscales y caracterizaciones políticas que aproximaciones biológicas” (Gudmundson/Lindo-Fuentes 1995: 120).

Desafortunadamente, para casi todo el siglo XIX existen investigaciones sólo de extranjeros como Squier, y aún no se superan los esfuerzos de Héctor Pérez Brignoli publicados hace más de tres décadas (Pérez Brignoli 1973: 51-82; Woodward 1980: 219-231). Este vacío historiográfico persiste aun cuando Francisco Guevara-Escudero efectuara ya estudios aproximados al respecto, utilizando, cabe enfatizar, más de noventa padrones poblacionales para casi todas las regiones en Honduras. Guevara-Escudero

¹⁴ Esteban Guardiola, uno de los historiadores hondureños más importantes del siglo XX, en un momento reconocía la problemática demográfica de la época. Se preguntaba Esteban Guardiola hace ya más de cuatro décadas, si era posible que “[...]cuando gobernaba Lempira, la provincia de Cerquín haya tenido doscientos pueblos y que este cacique haya podido reunir treinta mil guerreros para oponerlos a los españoles?” (Valenzuela 1990: 124).

CUADRO 1
La población indígena de Honduras, 1800-1945¹⁵

Año	Población Indígena	Población Total	Porcentaje Indígena
1800	62.692	128.353	49%
1855	151.000	302.000	50%
1887	68.872	334.742	21%
1910	90.469	558.857	16%
1930	85.769	854.184	10%
1935	89.665	962.000	9%
1940	105.572	1.107.859	10%
1945	80.660	1.200.542	7%
1950	82.116	1.368.605	6%

encontró estos padrones en el Archivo Nacional, a pesar de la triste situación en que éste se encontraba durante la década de 1980.¹⁶

Siendo así las cosas, los indígenas aparecen en la historiografía tradicional casi siempre no como sujetos de la historia sino como “instrumentos” de políticos que manipulan, según el famoso historiador hondureño Esteban Guardiola (1867-1953), “los instintos atávicos” de “la raza” (Valenzuela 1990: 90).¹⁷ Por ejemplo, Eduardo Martínez López (1867-1954), otro eminente historiador hondureño quien dirigiera el Archivo Nacional de Honduras entre 1920 y 1925, conceptualizaba y estudiaba la historia indígena como artefacto arqueológico (Martínez López 1923).

Para el siglo xx, la demografía indígena también siguió sufriendo de problemas fundamentales. En primer lugar, el censo de 1945 fue el último que utilizó la categoría de “indio”, no obstante el interés que aún en aquella década se reconocía a nivel oficial por estos temas. Según un informe del Banco Central de Honduras, publicado primero en 1952, “la información disponible sobre los grupos raciales del país es demasiado enérgica y está basada en criterios de ‘color’ de dudosa aplicación objetiva y por lo tanto no tiene clara significación genética y biológica” (Tosco/Mondragón 1958: 10-11).

Para aquel entonces, la antropología hondureña aún no había intervenido en esfuerzos por estimar la población indígena, y fueron los estudios del norteamericano Richard N. Adams, publicados en 1957, los que hasta la década de 1980 servirían para reflexionar

¹⁵ Los datos para 1887 y hasta 1945 representan cifras censales. La cifra de 1950 se origina en Tosco/Mondragón (1958: 10-11). La cifra de 1800 para los indígenas se encuentra en Newson (1986: 312). Las cifras para 1800 y 1855 de la población en general se encuentran en Guevara-Escudero (1983: 92; ver nota 16). La cifra de la población indígena para 1855 es un estimado de Ephraim G. Squier (1969: 52-53; 203).

¹⁶ Guevara-Escudero (1983: 16). Sobre la situación del Archivo Nacional en la década de 1980 ver Schoonover/Finney (1985: 121-126) y Flores Andino *et al.* (1986).

¹⁷ Guardiola, como su amigo Salgado y su discípulo Bobadilla, fueron maestros de generaciones de hondureños.

sobre esta muy importante problemática. A fines de la década de 1950, Adams estimaba que la población indígena de Honduras era de 125.500 habitantes, o sea el 9,3% de la población total (Adams 1957: 607). No cabe duda de que ésta era la cifra que manejaban intelectuales hondureños a comienzos de la década de 1970 cuando, en un “Resumen de la Población Indígena Existente en Honduras” ofrecían una “modesta tabulación” de 125.100 indígenas o sea el 9,2% de la población total (Acosta/Oyuela 1971: 71).

Ya para las décadas de 1980 y 1990 se retomó en serio el esfuerzo por enumerar la población étnica de Honduras, la histórica y la actual.¹⁸ Fueron pioneros los estudios del geógrafo norteamericano William V. Davidson y de Fernando Cruz Sandoval, antropólogo guatemalteco residente en Honduras (Van Davidson 1983 y Cruz Sandoval 1984: 421-446).¹⁹ Antropólogos hondureños, especialmente Manuel Chávez Borjas, y Ramón Rivas, salvadoreño, también han ofrecido nuevas aproximaciones. Según diferentes publicaciones de estos escritores, la población de las etnias indígenas de Honduras en la década de 1980 oscilaba entre 120.000 y 140.000 habitantes, aproximadamente entre 4 y 5% de una población total de un poco más de cuatro millones de hondureños en ese entonces (Chávez Borjas 1991: 201-242 y Rivas 1994). Sólo muy recientemente Gloria Lara Pinto nos ofreció por fin un resumen de la demografía histórica de los pueblos indígenas de Honduras (Lara Pinto 1999: 11-42). Por supuesto que la intervención más importante en este sentido fue la historia demográfica sobre los indígenas de Honduras en la época colonial de Linda Newson de 1986, publicada en español en Honduras por la Editorial Guaymuras en 1992. A pesar de estas y otras contribuciones, algunos observadores escriben sin tomar en cuenta la producción intelectual en Honduras.

Mestizaje, hondureñidad e identidad nacional

Hemos intentado escudriñar no la relación entre la “cultura hondureña” y la identidad nacional, sino la identidad nacional que ha proyectado el Estado mediante discursos ideológicos desplegados en sus instancias ministeriales.²⁰ Por otra parte, nuestras investigaciones han buscado enfocar un tema muy particular: la relación entre conceptualizaciones raciales y la identidad nacional propugnada por el Estado en diferentes coyunturas históricas.²¹

¹⁸ Ya en 1977, un profesor hondureño que gozaba de muchas visitas entre los pueblos indígenas del país, reconocía los problemas de la demografía indígena actual y abogaba por un “Censo Indigenista” (Flores Andino 1977: 7).

¹⁹ Ver también González (1988). Esta obra resume mucha de la bibliografía hasta la década de 1980 sobre los garífunas. Nosotros hemos publicado un trabajo (2005b) que incorpora tendencias historiográficas sobre los garífunas posteriores al libro de González. Ese trabajo se nutrió de un seminario que ofrecimos al programa de doctorado de la Universidad de Costa Rica titulado “Negritud y esclavitud en América Latina, Centroamérica y los garífunas de Honduras”, 29 de mayo al 6 de junio, 2000. Agradecemos a la Dra. Rina Cáceres y el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica aquella experiencia.

²⁰ A mediados de la década de 1990 aún se hablaba de una “cultura mestiza” con escaso fundamento historiográfico. Ver Cruz Oliva (1996: 39-42)

²¹ Ver ampliamente Euraque (2005a: cap. 1).

En este proyecto nos hemos fundamentado en una nueva teorización e historiografía que durante los últimos años se viene elaborando a nivel internacional, regional y local sobre el análisis histórico de la evolución de las naciones y el nacionalismo.²² Desde el punto de vista internacional le hemos sacado mucho provecho a las obras de Eric Hobsbawm, Benedict Anderson, Anthony D. Smith, Ana María Alonso, Partha Chatterjee, Werner Sollers y Walker Connor.²³ Desde Suramérica hemos gozado de los escritos del venezolano Daniel Mato, del colombiano Alfonso Munera y la peruana Marisol de la Cadena. A nivel centroamericano hemos gozado de escritos de Víctor H. Acuña (costarricense), Arturo Taracena Arriola (guatemalteco), Frances Kinloch Tijerino (nicaragüense). Igualmente importantes han sido Richard N. Adams (EE.UU.), Jeff Gould (EE.UU.), Steven Palmer (canadiense) y Charles Hale (EE.UU.). Es más, estas apreciaciones sobre naciones y nacionalismos se nutrieron, a la vez, de toda una nueva historiografía sobre el pensamiento racial en América Latina generada en las últimas dos décadas (Quijada 1992 y Martínez-Echazabal 1998).

Por otro lado, nuestra preocupación por el análisis histórico del elemento racial para investigar la identidad nacional, también se ha nutrido del pensamiento hondureño. Como es bien sabido, a partir de la década de 1980, muchos intelectuales hondureños se volcaron a ofrecer reflexiones más o menos profundas sobre la identidad nacional, sea como problema actual o desde el punto de vista histórico, o como apuntes más generales sobre la cultura hondureña. Entre los más importantes tenemos a Marielos Chaverri y Fernando Cruz; merecen mencionarse aquí los escritos de Daniel Milla-Villeda, Filander Díaz Chávez, Manuel Chávez Borjas, Ramón Romero, Mario Felipe Martínez Castillo y Olga Joya. También han sido claves Marvin A. Barahona, Segisfredo T. Infante, Mario R. Argueta y Leticia Oyuela.²⁴ Por último, también hemos podido gozar de varios ensayos filosóficos sobre identidad y diferencia escritos por Augusto Serrano, español con larga residencia en Honduras.²⁵

Hemos argumentado, entre otras cosas, que los análisis de la construcción de la identidad nacional que ofrecen casi todos los analistas ya citados, en particular aquellos que ofrecen apuntes históricos, sufren un problema clave: menosprecian el nivel y significado de la heterogeneidad racial de la hondureñidad existente entre comienzos del siglo XIX y las primeras tres o cuatro décadas del siglo XX (León Gómez 1988: 9-11). Casi todos los analistas destacados sí reconocen la heterogeneidad étnico-racial de la época colonial.²⁶ Ese reconocimiento con frecuencia se resume en identificar “las tres razas”

²² En cierta manera, esta nueva teorización e historiografía superaron perspectivas ya conocidas en Centroamérica. Al respecto ver Torres-Rivas (1983: 137-196).

²³ Una corta pero excelente introducción a los debates en torno a estos y otros autores se encuentra en Kinloch Tijerino (1994: 9-31).

²⁴ El primer capítulo de la excelente obra de Barahona (1991) recupera toda una bibliografía y discusión sobre los conceptos de identidad, nación y nacionalismo que merecen compararse con la bibliografía y discusión disponible en el resumen hecho por Kinloch Tijerino (1994). También la entrevista con Barahona en *La Tribuna*, 24 de julio, y Barahona (2005).

²⁵ Ver “De la identidad” y “De rescates, recuperaciones y nostalgias” en Serrano López (1995: 13-18 y 67-71).

²⁶ Segisfredo Infante representa una notable excepción, puesto que sus investigaciones en Choluteca, especialmente en los Libros de Bautismo, documentan la heterogeneidad racial después de la colonia. Recientemente otro historiador hondureño sustenta la metodología de Infante para otra región del país. Ver Bueso Yescas (1996: 47-76).

que “sirvieron” como fundamento de la hondureñidad actual. El problema, según nuestro punto de vista, no reside allí. El hecho es que esta conceptualización del papel de las razas en la evolución histórica de Honduras desconoce o neutraliza la heterogeneidad racial posterior a la época colonial.

De hecho, existe una visión sobre el asunto que creemos debe cuestionarse. Esta visión se fundamenta en varias suposiciones. Primero, que Honduras, según el juicio del importante historiador Argueta, se ha beneficiado de una integración racial armónica (Argueta 1992: 13). Segundo, que en comparación con otros países de América Latina, los conflictos raciales han sido mínimos desde la época colonial.²⁷ Tercero, que esta situación histórica se debió al avanzado mestizaje entre indígenas y españoles registrado en Honduras durante la época colonial y posteriormente.²⁸ Quinto, esta visión también supone, aunque no en todos los casos, que en Honduras la discriminación racial se terminó con el avanzado mestizaje.²⁹

Por último, esta visión, compartida aún por muchos historiadores que reconocen la presencia africana en el país desde la Colonia, presume que el mestizaje debe reducirse a la mezcla racial entre “indios” cobrizos y “españoles” blancos, y mínimamente los negros (Leiva Vivas 1993a: 140-141). Zambos, mulatos, pardos y otras variantes raciales ampliamente reconocidas en la documentación colonial, en casi toda la documentación del siglo XIX, y aún en el censo poblacional de 1910,³⁰ son marginadas cuando se reconstruye la historia del mestizaje y su relación con la historia de la identidad nacional y los movimientos populares después de la Colonia (Leiva Vivas 1993b).³¹

En fin, se desconoce que no fue sino hasta el censo de 1930 que la población hondureña se oficializó como predominantemente “mestiza” en su sentido indo-hispano y que su significado merece tomarse en cuenta cuando se analiza la “identidad nacional”. Por lo tanto, otros elementos etno-raciales importantes carecieron, hasta la década de 1990, de investigaciones importantes, entre ellos los árabe-palestinos, judíos y los chinos.³² También, a pesar de su importancia como obreros –y más en la costa caribeña–, la presencia antillana prácticamente sigue en la incógnita (Euraque 2004). La exclusión de estos grupos en Honduras no es *sui generis*; es una problemática de la historiografía centroamericana cuando se trata del “factor étnico” en la región. Esperamos que este ensayo ofrezca pistas para superar estas deficiencias.³³

²⁷ “En ningún lugar de América la dinámica del mestizaje y del sincretismo tuvo resultados tan abarcadores como en Honduras” (Joya 1992: 13).

²⁸ Nuestra colega Leticia Oyuela, por ejemplo, le atribuye a Honduras “una mestización totalizadora” (Oyuela 1994: 182). Dice un viejo maestro de escuelas primarias: “El grupo más numeroso de nuestra población es el mestizo, procedente del español e indio...” (Valerio 1993: 128).

²⁹ A fines de la década de 1950, uno de los más connotados historiadores de Honduras afirmaba que en el país “no existe la discriminación racial” (Alvarado García 1958: 15-16).

³⁰ Este censo clasificó a la población entre ladinos, mulatos, indios, blancos, negros, mestizos y hasta amarillos. Según este censo, el 61,1% de población hondureña era ladina, mientras que solamente el 9,5% era mestiza. Ver Ramírez Fontecha (1917: 56).

³¹ Sobre contribuciones más actualizadas acerca de los garífunas ver Anderson/England (2005).

³² Sobre estos grupos ver Amaya Banegas (1997); (2000) y (2002). Sobre los árabe-palestinos y otros emigrantes de esas regiones a Centroamérica ver Marín-Guzmán (2001). Las contribuciones de Amaya Banegas y Marín-Guzmán superan ya las de González (1992).

³³ En cierta forma este ensayo es un diálogo crítico con las observaciones sobre Honduras en Fleer (2002). Un ensayo que supera el trabajo de Fleer es el de Smith (2005).

Bibliografía

- Acosta, Oscar/Oyuela, Leticia (eds.) (1971): "Imágenes de Honduras". Edición extraordinaria en *Revista Extra*, 7, 74.
- Adams, Richard N. (1957): *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras*. Washington: Pan American Sanitary Bureau.
- Alvarado García, Ernesto (1958): *Legislación Indigenista de Honduras*. Tegucigalpa: Instituto Indigenista Interamericano.
- Amaya Banegas, Jorge (1997): *Los Árabes y Palestinos en Honduras (1900-1950)*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- (2000): *Los Judíos en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- (2002): *Los Chinos de Ultramar en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Anderson, Mark/England, Sarah (2005): "¿Auténtica cultura africana en Honduras? Los afrocentroamericanos desafían el mestizaje indohispano en Honduras". En: Euraque, Darío A./Gould, Jeffrey L./Hale, Charles (eds.): *Memorias del Mestizaje: Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala: CIRMA, pp. 253-293.
- Argueta, Mario R. (1986): *Movimientos Populares en la historia del siglo XIX: Período nacional*. Colección Cuadernos Universitarios, No. 53. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- (1992): *Honduras y lo hondureño de la pluma de: Rafael Heliodoro Valle*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Ávalos Flores, Kevin (1995): "La estructura doméstica y socio-ocupacional de la Villa de Tegucigalpa en 1821". Proyecto de Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Barahona, Marvin (1991): *Evolución Histórica de la Identidad Nacional*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- (2005): "Del mestizaje a la diversidad étnica y cultural: la contribución del movimiento indígena y negro de Honduras". En: Euraque, Darío A./Gould, Jeffrey L./Hale, Charles (eds.): *Memorias del Mestizaje: Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala: CIRMA, pp. 215-251.
- Barahona, Marvin/Rivas, Ramón (eds.) (1998): *Rompiendo el espejo: Visiones sobre los pueblos indígenas y negros en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Bobadilla, Perfecto H. (1948): *Cartilla Histórica de Honduras*. San Pedro Sula: Editorial Cultura.
- Bueso Yescas, Mario A. (1996): *Santa Rosa de los Llanos. Cuna de la República*. Tegucigalpa: s. e.
- Cariás Zapata, Marcos (1980): "La Tiranía de los Conquistadores". En: *Historia Crítica*, 1.
- Chaverri, María de los Ángeles (1993): "El grupo ladino en el contexto de la sociedad colonial de Honduras". En: *Paraninfo* (Tegucigalpa), 2, 3, s. p.
- Chávez Borjas, Manuel (1991): "La cuestión étnica en Honduras". En: Salomón, Leticia (comp.) *Panorama y Perspectivas*. Tegucigalpa: CEDOH, pp. 201-242.
- Cruz Oliva, José Antonio (1996): *La identidad colectiva hondureña: una lectura desde la sociología*. Bilbao: Universidad del País Vasco. Tesis Doctoral.
- Cruz Sandoval, Fernando (1984): "Los Indios de Honduras la Situación de sus Recursos Naturales". En: *América Indígena*, XLIV, 3, pp. 421-446.
- Durón, Rómulo (1992): *Biografía del Presbítero Don Francisco Antonio Márquez*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Euraque, Darío A. (1996): *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: ensayos*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana.
- (1999): "Federico Lunardi, Mayanización y la Identidad Nacional de Honduras". En: *Paraninfo* (Tegucigalpa), 16, pp. 159-172.
- (2000): "El Archivo Privado de Federico Lunardi". En: *Paraninfo* (Tegucigalpa), 17, pp. 199-209.

- (2003): “Historia e Historiografía en la novela *La Guerra Mortal de los Sentidos* de Roberto Castillo”. En: *Paraninfo* (Tegucigalpa), 23, pp. 251-269.
- (2004): “Jamaican Migrants and Settlements in Honduras, 1870s-1954”. Paper presented to the Conference “Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America and the Mainland Caribbean”. Tulane University, New Orleans, November 11-13.
- (2005a): *Conversaciones históricas con el mestizaje en Honduras y su identidad nacional*. San Pedro Sula: Centro Editorial.
- (2005b): “Negritud Garífuna y Coyunturas Políticas en la Costa Norte de Honduras, 1940-1970”. En: Euraque, Darío A./Gould, Jeffrey L./Hale, Charles (eds.): *Memorias del Mestizaje: Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala: CIRMA, pp. 295-333.
- Euraque, Darío A./Gould, Jeffrey L./Hale, Charles (eds.) (2005): *Memorias del Mestizaje: Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala: CIRMA.
- Fleer, Peter (2002): “El factor étnico en la formación de la nación centroamericana”. En: *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, II, 8, pp. 23-41.
- Flores Andino, Francisco (1977): *Realidad indígena hondureña*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- (1993): “Monografía sucinta del Pueblo de San Antonio de Langué”. En: *Revista Geográfica* (Tegucigalpa), 1, pp. 64-68.
- Flores Andino, Francisco et. al. (1986): *Guía y estudio sobre el Archivo Nacional*. Carrera de Historia, U.N.A.H.
- Forbes, Jack D. (1993): *Africans and Native Americans: The Language of Race and the Evolution of Red-Black Peoples*. Urbana: University of Illinois Press.
- González, Nancie L. (1988): *Sojourners of the Caribbean: Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garífuna*. Urbana: University of Illinois Press.
- (1992): *Dollar, Dove and Eagle. One Hundred Years of Palestinian Migration to Honduras*. Ann Arbor: University of Michigan Press
- Gudmundson, Lowell/Lindo-Fuentes, Héctor (1995): *Central America, 1821-1871: Liberalism before Liberal Reform*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- Guevara-Escudero, Francisco (1983): “Nineteenth-Century Honduras: A Regional Approach to the Economic History of Central America, 1839-1914”. New York University: Tesis doctoral.
- Infante, Segisfredo (1994): “Cultura y Mestizaje en Choluteca”. En: *Presencia Universitaria*, 20, 146, s. p.
- Instituto Hondureño de Antropología e Historia (2000): *Significado de los movimientos populares en la gestación del Estado y la identidad nacional en Honduras*. Memoria del Seminario de Historia, Estudios Antropológicos e Históricos, No. 12. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- Joya, Olga (1991): “Identidad Cultural y Nacionalidad en Honduras”. En: *Honduras Ante el V Centenario del Descubrimiento de América*. Tegucigalpa: CEDOH, pp. 20-26.
- (ed.) (1992): *España en las Letras Hondureñas*. Tegucigalpa: CEDOH.
- Kinloch Tijerino, Frances (1994): “Naciones y nacionalismo: Debates en torno a su análisis histórico”. En: *Taller de Historia*. Publicación del Instituto de Historia de Nicaragua, No. 6, pp. 9-31.
- Lara Pinto, Gloria (1999): “Las poblaciones indígenas de Honduras: panorama histórico y tendencias modernas”. En: *Paradigma*, Tegucigalpa, 9, 8, pp. 11-42.
- Leiva Vivas, Rafael (1993a): “El Indigenismo en la Literatura Hondureña”. En: *Paraninfo*, 4, pp. 140-141.
- (1993b): “Presencia Negra en Honduras”. En: Martínez Montiel, Luz María (comp.) *Presencia africana en Centroamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 113-150.
- León Gómez, Alfredo (1988): “Hacia la formación de una cultura nacional”. En: *Perfiles de Honduras (1973-1979)*. Comayagüela: Imprenta Soto, pp. 9-11.

- Lunardi, Federico (1948): *Honduras Maya*. Tegucigalpa: Imprenta Ariston.
- MacLeod, Murdo C. (1973): *Spanish Central America. A Socioeconomic History, 1520-1720*. Berkeley: University of California Press.
- Marín-Guzmán, Roberto (2001): *A Century of Palestinian Immigration into Central America*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Martínez-Echazabal, Alejandro (1998): "Mestizaje and the Discourse of National/Cultural Identity in Latin America, 1845-1959". En: *Latin American Perspectives*, 25, 3, pp. 21-42.
- Martínez López, Eduardo (1923): *Honduras: Geológico-Etnológica*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional.
- Newson, Linda A. (1985): "La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial". En: *Mesoamérica*, 9, pp. 1-44.
- (1986): *The Cost of Conquest*. Boulder: Westview Press.
- Oueli, Ramón (1971): "Proceso y victoria de la Independencia". En: *Imágenes de Honduras. Revista Extra*, 7, 74, pp. 76-84.
- Oyuela, Leticia de (1992): *Fe, riqueza y poder*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Cultura Hispánica.
- (1994): *Un siglo en la hacienda: Estancias y haciendas ganaderas en la Antigua Alcaldía Mayor de Tegucigalpa (1670-1850)*. Tegucigalpa: s. l.
- (1995): *Honduras: Religiosidad popular, raíz de la identidad*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana.
- (2005): *Senderos del Mestizaje*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana.
- Palacios, Sergio (1989): "Reseña sobre la historia eclesiástica y civil de Honduras: El caso de la Parroquia de San Francisco de Tatumbla". En: *Yaxkin*, XII, 2.
- Pérez Brignoli, Héctor (1973): "Economía y Sociedad en Honduras durante el Siglo XIX". En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, 6, pp. 51-82.
- Piedra, José (1991): "Literary Whiteness and the Afro-Hispanic Difference". En: LaCapra, Dominick (ed.): *The Bounds of Race: Perspectives on Hegemony and Resistance*. Ithaca: Cornell University Press.
- Quijada, Mónica (1992): "En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: una reflexión bibliográfica". En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 3, 1, pp. 109-129.
- Quintana, Litz (1992): *500 Años después*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Ramírez Fontecha, Antonio (1917): *Noticia Geográfica y Estadística de la República de Honduras, Centro América*. Washington: U.S. Government Printing Office.
- Rivas, Ramón D. (1994): *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Guaymurás.
- Salgado, Félix (1928): *Compendio Elemental de Historia de Honduras*. Tegucigalpa: Imprenta El Sol.
- Schoonover, Thomas/Finney, K. (1985): "Honduran Archival Resources". En: Grieb, K. (ed.) *Research Guide to Central America and the Caribbean*. Madison: University of Wisconsin Press, pp. 121-126.
- Serrano López, Augusto (1995): *La aventura del conocimiento*. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.
- Smith, Carol (2005): "Las contradicciones del mestizaje en Centroamérica". En: Euraque, Darío A./Gould, Jeffrey L./Hale, Charles (eds.): *Memorias del Mestizaje: Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala: CIRMA., pp. 579-617.
- Squier, Ephraim G. (1969): *Notes on Central America*. New York: Alfred Knopf.
- Taracena Arriola, Luis P. (1993): "Minas, sociedad y política: la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa". Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Costa Rica.
- Torres-Rivas, Edelberto (1983) "La nación: problemas teóricos e históricos". En: Torres-Rivas, Edelberto/Pinto, Julio César (eds.): *Problemas en la Formación del Estado Nacional en Centroamérica*. San José: EDUCA, pp. 137-196.

- Tosco, Manuel/Mondragón, Rubén (1958): *Aspectos demográficos y económico-sociales de la población de Honduras*. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.
- Valenzuela, José Reina (1990): *Esteban Guardiola: Ensayo Biográfico*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Valerio, Octasiano (1993): *La Alhambra, Historia Novelada. Una Época de Oro de la Educación en Honduras*. Tegucigalpa: Corporacion Educativa y Cultura.
- Van Davidson, William (1983): “Etnohistoria hondureña: la llegada de los garífunas a Honduras, 1797”. En: *Yaxkin* (Tegucigalpa), 6, 1 y 2.
- Velásquez, Mélida (2001): “El Comercio de Esclavos en la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, Siglos XVI al XVIII”. En: *Mesoamerica*, 42, pp. 199-222.
- Vera, Robustiano (1899): *Apuntes para la Historia de Honduras*. Santiago: Imprenta El Correo.
- Woodward, Ralph Lee (1980): “Crecimiento poblacional en Centro América durante la primera mitad del siglo de la independencia nacional”. En: *Mesoamérica*, I, 1, pp. 219-231.
- Zelaya Garay, Oscar (1992): “Tipificación del grupo social dominante en el antiguo departamento de Tegucigalpa, 1839-1875”. Tegucigalpa: Tesis UNAH.